

Reacción a la Conferencia de lo visible a lo invisible
de Juan José Santiago

Por: Dr. Angel L. Vélez Oyola
Director Escuela de Teología
Inter Metro
13 de agosto de 2010

Saludos a los amigos nuevos y viejos aquí presente para mí es un honor poder compartir en la tarde de hoy con ustedes pero muy en especial con el padre Juan José Santiago, Dr. Pedro Fernández Castela y el Prof. David Hernández Lozano.

Pensando en Juan José Santiago me llega de repente a Facundo lo siguiente:

“El oficio de Juan José es cosa maravillosa, caray que hay que decir que en casa nació una rosa, o que vino del oriente una nueva mariposa o que Dios y la verdad viven en todas las cosas.” Por esto se convierte Juan José en un espía del tiempo.

Cuando conocí hace dos años al autor de esta conferencia el padre Juan José Santiago, reconocí en él, al menos en un sentido a una persona del siglo XIX (no por su edad) y paso a explicarlo.

Si quedara solamente un seguidor del ideal de las grandes místicas y entendimiento religioso ese sería el Padre Santiago.

En aspectos fundamentales, de su existencia se nota claramente su condición, al mismo tiempo, de puertorriqueño de hombre universal.

Mi primera conversación con Juan José Santiago se convirtió rápidamente en un diálogo instructivo sobre historia, teología y religión. No terminó de hablar sin mencionar una larga serie de datos sorprendentes, sobre diferentes tópicos de cultura general demostrando su gran capacidad como investigador.

Se convirtió muy pronto en lo que podría ser un nuevo mentor intelectual para mí, todo en una sola noche como lo había hecho años antes con los amigos Carlos Rom y Luis Flaman. Estos tres componen un triunvirato muy interesante. Carlos presenta el idealismo, Luis el realismo y Santiago la razón. Tres elementos conciliados en el Quijote.

Muy pronto era Santiago quien controlaba, muy gentilmente, la conversación en aquella noche para referirse a la historia y religión, temas que evidentemente dominaba con su conocimiento del fenómeno religioso,

impresionaba a cualquier interlocutor. Sobresalía en sus palabras un amor esencial por las diferentes tradiciones religiosas.

No me sorprendió que escogiera a la Universidad Interamericana como cede de su magnífica colección ya que desde el principio pasó a ser parte de nuestra familia académica.

Ahora la vida me concede la oportunidad de reaccionar a una de sus muchas conferencias la cual nos llena de esperanza, comprensión y valoración de otras culturas, tanto de occidente como de oriente.

A pesar de que mi relación académica con Santiago ha sido de diálogos en estudios teológicos e historia religiosa no puedo evitar al observar algunas piezas de su colección regresar mentalmente a las conversaciones con un amigo, un especie de padre para muchos de sus alumnos, que podía darle más importancia a una estatuilla, a un comentario antropológico y sobre todo a un nuevo dato sobre religión que a lo que pudiera pasar en world street.

Para entender esto plenamente, bastaría con pensar en que el micenas de estas obras fundamentales de tradiciones religiosas es capaz, dentro de la ética y la buena conducta, de hacer cualquier cosa ni imaginable por conseguir la última pieza que surge de una excavación en oriente.

Aunque no faltan en su colección de piezas la antigüedad mesoamericana y que puede, en determinados momentos intentar compararlos con algunos de la Edad Media, y sobre todo, en los primeros siglos del descubrimiento, la conquista, la colonización y la evangelización de nuevos continentes a partir de la época moderna.

Las ciencias de las religiones nacen en el siglo XIX con la pretensión de explicar desde criterios muy influidos por el racionalismo, la naturaleza, el origen y la evolución de ese fenómeno humano, presente pero diferentes en todas las culturas e identificado por categorías, occidentales y orientales en su origen y en su contenido, dentro de las religiones.

Los primeros estudiosos del fenómeno religioso tuvieron la visión y el mérito de acumular un extraordinario número de datos variados de manifestaciones religiosas.

Como nos dice Martí Velazco en su introducción a la fenomenología de la religión:

...“la variedad de las formas, puso de manifiesto la existencia en todas ellas de un aire de familia que permitía identificarlas como pertenecientes al mismo género y susceptibles de ser inscritas en un mismo mundo: el mundo de la religión”.

Para estimular esta nueva corriente, desde finales del siglo XIX se ha acuñado el término “fenomenología” con el fin de describir detalladamente los hechos que se pretendía, explicar de manera más científica, inspirada en la filosofía husserliana, como procedimiento metódico de captar la esencia de la religión.

Desde sus primeros años la fenomenología de la religión surgió con una relación muy cercana con otras disciplinas académicas aplicables al fenómeno religioso como lo son la etnología, sociología, psicología, filosofía y sobre todo, la historia de las religiones.

Según y cito Gómez Caffarena y J. M. Mardones en su libro materiales para una filosofía de la religión.

“El desarrollo de la nueva disciplina dará lugar a diferentes corrientes de acuerdo con la mayor o menor proximidad a la historia, la filosofía o el resto de los saberes aplicados al estudio de la religión.”

Desde que surge la fenomenología de la religión surgió también tensiones entre la forma de estudio que ésta representa y la representada por otras especializaciones y como ha de esperarse con la madre de las disciplinas, la historia de las religiones.

Según Mircea Eliade: “Tales tensiones siguen presentes en los estudios actuales. Eso hace que la ciencias de las religiones, constituyan un campo de saberes con un estatuto epistemológico no perfectamente definido, en el que las fronteras metodológicas no son claras y en el que, con frecuencia, alguno de esas saberes cae en la tentación de atribuirse una especie de monopolio.”

La historia de las religiones ha puesto a Juan José Santiago en contacto con una amplitud de símbolos. Pero su estudio sistemático, de esos datos desde la categoría de lo sagrado le ha permitido, además descubrir que la ciencia religiosa funciona simbolizando (como menciona el estudioso) Cassirer , “en la apertura a lo sagrado en una dimensión de la conciencia, ésta, la existencia humana, aparece como constitutivamente simbólica”. Se confirma entonces “que el hombre es un animal simbólico”.

Estos símbolos mantienen comunicación con las culturas, aunque no se explican claramente. El símbolo es una forma originaria, una dimensión de la conciencia. Por esto es que lejos de oponerse a la razón, contiene su propia identidad, generando racionalidad y promueve el pensamiento.

Al perseverar en la ardua tarea de coleccionar sobre el tema de la religiosidad, antigua, medieval, moderna y contemporánea el padre Santiago ha tenido ante sí algunas realidades que pasarían inadvertidas en otras geografías.

Sería casi imposible imaginar un esfuerzo superior al realizado por Juan José Santiago si tenemos en cuenta que la adquisición de piezas tan valiosas del periodo que comprenden desde la prehistoria hasta el siglo XX. Esto ha implicado un alto grado de sacrificio personal.

No hemos tenido acceso a ninguna otra colección en Puerto Rico que ofrezca mayor número de manifestaciones religiosas, con a la vez mayor número de fuentes de todo tipo. En realidad, este bien pudiera ser la primera colección con un énfasis, en el estudio del fenómeno religioso realmente multiconfesional y sin propósitos propagandísticos presentado a una facultad universitaria, con relación a los temas que nos ocupan esta noche.

Considero que sería muy difícil, incluso para todo un equipo de trabajo financiado por alguna fundación, ir más allá de lo que aquí se nos ofrece.

Se trata de una materia que todavía está en proceso. Por lo tanto, serán otras generaciones las que tendrán todos los elementos sin prejuicios y de juicio para analizar una de las materias más complicadas en la historia de las religiones y el fenómeno religioso en un continente como el nuestro donde todavía estamos intentando abrir veredas y buscar pistas para

investigaciones que prescindan de lo puramente apologético, hagiográfico y sectario.

Creo que las palabras del padre Santiago son sensatas y equilibradas representando una contribución sobresaliente a la interpretación del tema, lo cual siempre debe demandarse de una colección como esta.

Retomando nuestras palabras iniciales, más allá de estas explicaciones acerca del fenómeno religioso, creo y estoy seguro como todos aquí, que el camino al entendimiento del pluralismo religioso ya dio sus primeros pasos en Puerto Rico de la mano de Juan José Santiago el cual con su ejemplo me recuerda las palabras de Shaku Soyen y cito:

Unámonos, los verdaderos discípulos de Buda, los verdaderos discípulos de Jesús, los verdaderos discípulos de Confucio, los verdaderos discípulos de Brahma y los verdaderos discípulos de Mahoma, con el fin de ayudar a los desfavorecidos y llevar una vida gloriosa de fraternidad bajo el control de la vida.”

Muchas gracias y que Dios les siga bendiciendo.